



CELEBRACION JUSTIFICADA.—

Ernesto Barros Jarpa

Ha cumplido ochenta años de existencia pública. Por más de medio siglo permaneció en la actividad y al atravesar los desapareces del comentario que fluye de la propia, del corrillo político y social, no es que esté olvidado; luego reaparece con el brillo que tan sólo los años nuevos parecen irradiar.

Todo esto es fuerza afortunada en un hombre y es tal vez un poco de gloria al pasar esta veintidosa a la edad que hoy lo cubre. Desplazarse agilmente y en pleno vigor intelectual entrado en la vejez, que a otros talbete y avara.

Entremos a analizar aspectos variados de su vida, con la sola y modesta autoridad que nos confiere más de medio siglo de actividad y que nunca ha sido amenazada de quiebra; agreguemos, aprovechando cuando los tales visiones a él y con solidaridad creciente en las horas antiguas que nunca faltan.

Vivía la luz del día en Chile, patria que ejerció el primer vagido de nuestra primer nacimiento y cuna de valores en Chile independiente. Su padre, don Agustín Barros Merino, vivió allí, donde desempeñaba un cargo en la Hacienda, carrera que continuó después en Talca como juez y luego Ministro de la Corte Suprema. Su hijo, Ernesto, de escasos años, ingresó al Liceo de esta ciudad. Los profesores años después, en correspondencia con un alumno de ese plantel, recordando jóvenes que por allí pasaron, con claro futuro, recordaban en que Ernesto Barros ocupaba uno de los primeros lugares en la misma. No tenía ya en ese entonces un singular perfil de siempre aventajado, antiguo de lo que leparia a ser.

Ricardo Mañón, Víctor y Alejandro Vasegas, Vasegas, recién llegado al Liceo, comenzaron a este plantel por causas democráticas de avanzada y pronto en el ambiente imperante fue sustituido por el orden y métodos nuevos, modificando en otras disciplinas la enseñanza y el alma de los educandos. Estableció Vasegas periódicos, con semanales charlas literarias. Debido ser en los límites de este siglo, donde los jóvenes incorporaban bajo la observancia diligente del maestro, por el campo de la poesía y prosa, de los saberes selectos de las letras nacionales y de los grandes entre los clásicos. Así en aquel pequeño círculo se despertaron vocaciones arduas en el saber y en el pensar, de los jóvenes entusiastas: Domingo Meli, Miranda y Armando Dorado, Carlos Gálvez, Ernesto Barros, Roberto Mesa Fuentes, Mariano Lezama y otros más; todos después valores de la intelectualidad.

De ese Liceo de Talca donde legiones de jóvenes desconocidos como corrientes de entusiasmo y de tan grandes esfuerzos, no queda nada. El avance del progreso destruyó sus muros; reconstrucciones nuevas ocupan su lugar. Esto mismo le ha pasado a esta ciudad santiaguina. Una que otra mansión vieja se mantiene en pie como ruina intacta mostrando grietas y lagrimones por las lluvias de tiempos lejanos. Hay algo al que no destruye la mano del hombre, en los pueblos y ciudades devastadas, es el espíritu de lo que se dijo y creó, en los límites que aprisionaron los muros. Las generaciones que vienen se encargan de conservar todo lo que crearon a sus mayores; aún de una pequeña tradición. Cuando los trasplantados visitamos más de una vez aquella ciudad tan querida, nos damos bruscamente un leve tiempo de recordamiento que evoca tiempos que fueron y que existieron.

Ernesto Barros completa sus estudios



de Ciencias Políticas, Sociales y Morales con miembros de número. Muchos de los asistentes a la ceremonia tal vez se preguntaron cuál sería el tema elegido por el ex Canciller para dar tal formalidad a esta. Algunos de los que hasta allí llegaron, pensando escribir reflexiones y algo nuevo de las disciplinas del Derecho Internacional, en las complejas y apasionantes hasta que vive el mundo de hoy, encontraron una narrativa anecdótica de real corte académico, de alta altura, donde el orador, por espacio de hora y media, relata sus andanzas por el mundo político con lenguaje vibrante que no dejó en momento alguno, con diálogos agradables, con una claridad extraordinaria a una retórica salpicada de anécdotas interesantes. En su relato los personajes del Congreso, vestidos con sus atuendos de partidarios e impugnadores, discutían y a quienes él buscaba con todo de forma fina de diferentes temas en el juego de poder político puesto en el tapete de las discusiones. Narración y anécdotas se movían para hacer oír al corteado del auditorio.

Los que fueron sedientos para renovar el espíritu, no fueron deludidos; allí bebieron agua pura.

El hombre sobre el cual bosquejamos estas líneas merece un comentario aparte. Mucho se ha escrito y se ha dicho, cuando escuché la voz. Observadores serios, biólogos y escritores concuerdan en tratar una línea llamada "línea de sombra" que surge en la naturaleza; al atravesarla el hombre, según Conrad, las regiones encantadas de la juventud quedan en la oscuridad a su espalda. Nos parece más justo y conveniente abrir un poco esta otra. Las cosas y las personas son un todo, pero el hombre dice de que la ecuación para valorar lo que debe llamarse vejez. Parece conveniente a la comprensión del problema, diferenciar la vejez física que fluye y demerita los movi-

661503

Ernesto Barros Jarpa [artículo] Dr. Héctor Armas García.

Libros y documentos

AUTORÍA

Armas García, Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ernesto Barros Jarpa [artículo] Dr. Héctor Armas García. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile